

## Diez años de *Caritas in veritate*

*Fernando Pascual, L.C.*

*Profesor ordinario de filosofía en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.*

**E**n julio de 2009, aunque lleva la firma oficial de 29 de junio de ese año, se publicaba la tercera y última encíclica del Papa Benedicto XVI, titulada *Caritas in veritate*.

Se trataba de un documento largo (79 números, algunos de varios párrafos), organizados en 6 capítulos, a los que se añadían la introducción y la conclusión.

Esta encíclica se colocaba en línea con otros documentos dedicados a temas sociales, con los cuales se va articulando un conjunto sistemático que se conoce como doctrina social de la Iglesia.

En concreto, *Caritas in veritate* evocaba con frecuencia la encíclica *Populorum progressio* de San Pablo VI (publicada en 1967), junto con otras encíclicas de temas sociales de San Juan Pablo II: *Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987) y *Centesimus annus* (1991).

Además, *Caritas in veritate* recogía algunas ideas presentadas en la segunda parte de la primera encíclica del mismo Papa Ratzinger, *Deus caritas est* (2005). Y preparaba, en cierto modo, argumentos que serían centrales en la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco (publicada en 2015).

En la parte introductiva de *Caritas in veritate*, Benedicto XVI explicaba el sentido de su encíclica:

A más de cuarenta años de la publicación de la Encíclica [*Populorum progressio*], deseo rendir homenaje y honrar la memoria del gran Pontífice Pablo VI, retomando sus enseñanzas sobre el desarrollo humano integral y siguiendo la ruta que han trazado, para actualizarlas en nuestros días (n. 8)<sup>1</sup>.

Los 6 capítulos del texto abordaron los siguientes temas: un recuerdo y valoración de la *Populorum progressio* de Pablo VI (capítulo 1); una reflexión sobre el desarrollo humano en nuestro tiempo (capítulo 2), seguida

---

<sup>1</sup> Citaré los textos de *Caritas in veritate* sin volver a indicar el título de la encíclica, simplemente con los números de referencia.

de una serie de análisis sobre la relación entre fraternidad humana, desarrollo y sociedad civil (capítulo 3); una profundización sobre el desarrollo de los pueblos, con atención especial hacia el tema del ambiente (capítulo 4); un análisis de la colaboración humana donde eran tratados varios temas, como la inmigración y las finanzas (capítulo 5); una valoración de la técnica en su relación con el desarrollo (capítulo 6).

No resulta fácil resumir los numerosos y ricos contenidos de este texto papal, en el que se armonizaban la filosofía y la teología, la mirada al pasado y al presente, la atención a los derechos fundamentales de las personas y los modos de organizarse internacionalmente, las promesas de la técnica y sus peligros, los temas de población y natalidad y algunas nuevas fronteras de la bioética.

Lo que sí resulta oportuno es subrayar la validez en nuestros días de tantos temas abordados por el Papa Ratzinger, como lo demuestra buena parte del magisterio del actual Sucesor de Pedro, el Papa Francisco, especialmente en su encíclica *Laudato si'* antes mencionada.

Con las siguientes líneas, sin aspirar a un resumen completo y detallado del texto de *Caritas in veritate*, vamos a ir espigando algunas ideas y temas que creemos merecen ser realzados en el décimo aniversario de su publicación.

## **1. La caridad, centro de la doctrina social de la Iglesia**

Si buscamos cuál sea el centro de la doctrina social de la Iglesia podemos, con rapidez, indicar uno: la caridad.

Benedicto XVI lo subrayaba desde el inicio de *Caritas in veritate* (introducción, n. 2), al constatar cómo la caridad sirve de guía no solo para el ámbito «micro» (relaciones de amistad, familia), sino también para el ámbito «macro» (vida social, política y económica).

Esa caridad está en íntima unión con otra importante palabra del cristianismo: la verdad. Porque, como decía el Papa Ratzinger en su encíclica, «la verdad abre y une el intelecto de los seres humanos en el *lógos* del amor: éste es el anuncio y el testimonio cristiano de la caridad» (n. 4).

La verdad que anima el amor orienta la acción humana en la vida presente hacia el horizonte de los bienes más elevados. El hombre no vive solo para el aquí y el ahora, para lo que se alcanza a comprender en este mundo. Sabe que su vida tiene sentido si descubre su relación con Dios, en la cual se alcanza una mirada correcta sobre uno mismo y sobre los demás (nn. 11 y 18).

En esta óptica se alcanza un modo válido de entender el desarrollo humano (como ya había subrayado Pablo VI en *Populorum progressio*), que supera la simple búsqueda del beneficio por el beneficio y que circunscribe la idea de progreso a una visión completa sobre el ser humano y sobre su lugar en el mundo en el que vive (n. 21).

Por eso, toda la actividad económica y política, según recordaba Benedicto XVI, deberían tener al hombre como centro y fin, pues, usando una terminología familiar al mundo de las finanzas, hace falta recordar que «el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad» (n. 25).

Aquí se colocan los temas relativos a la bioética y al respeto de la vida, que ocupan un lugar importante en *Caritas in veritate* y que están en íntima relación con el esfuerzo por erradicar la pobreza en el mundo (n. 28, donde se anticipa una idea que aparece con frecuencia en el magisterio del Papa Francisco).

También la relevancia dada a la libertad religiosa ocupa una reflexión particular en la encíclica de Benedicto XVI, libertad agredida en algunos lugares por el fanatismo religioso y en otros por cierto ateísmo práctico o por la indiferencia religiosa, en los que se prescinde de la condición trascendente del ser humano (n. 29).

Caridad, verdad, libertad: son nociones claves que iluminan la conciencia y que orientan las decisiones. Desde ellas, y gracias a la salvación acogida en la fe, los cristianos pueden convertirnos en fermento que genere cambios capaces de promover la justicia y la paz que tanto necesita nuestro mundo.

## 2. Ecología humana y ecología ambiental

Un aspecto importante para entender correctamente el desarrollo humano radica en la apertura de las actividades humanas a la dimensión de lo universal. Por eso en los últimos años diversos estudiosos, y también los Papas, han avisado del peligro de una «excesiva sectorialización del saber», que alejaría a los pensadores de la perspectiva metafísica en la que se consigue una visión del conjunto válida para mejorar la vida humana (n. 31).

Otro aspecto importante para un correcto desarrollo económico radica en lo que Benedicto XVI llama «principio de gratuidad» y «lógica de don», que permiten promover una fraternidad (un tema al que también el Papa Francisco da un especial relieve en sus enseñanzas) en la que se unen las exigencias de la caridad y de la verdad (n. 36).

Las dimensiones colaborativas sirven para encuadrar la dialéctica entre derechos y deberes. Como subrayaba el Papa Ratzinger, exagerar la perspectiva de los derechos puede menoscabar la atención a los deberes, con daños en las relaciones humanas y, en definitiva, en el mismo desarrollo de las personas y de las sociedades (n. 43).

Uno de los ámbitos más concretos y hermosos de la colaboración humana se da en la familia y el matrimonio, en el que las generaciones se unen desde el amor y con lazos que permiten reconocer la centralidad de las personas. Por eso, recordaba el Papa Benedicto, los Estados tienen que ayudar a las familias con políticas adecuadas, en las que se reconozca el valor del matrimonio y se ayude a aquellas familias que tengan problemas económicos (n. 44).

Otro ámbito va más allá de las simples relaciones humanas para abrirse a la atención hacia el ambiente en el que se desarrolla nuestra existencia, lo cual ha sido subrayado fuertemente en la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco.

Una visión de tipo determinístico, que niega la relación entre el hombre y Dios, puede llevar a perder el sentido de responsabilidad hacia el mundo creado. En cambio, una visión correcta de la importancia del ser humano evita los extremos de la explotación desordenada y de un respeto malsano hacia el medio ambiente, buscando aquel tipo de cultura que promueve lo que Benedicto XVI denominó como «justicia intergeneracional» (n. 48).

La atención al ambiente está relacionada con la atención al respeto a la vida del ser humano, según una sana bioética. Por ello *Caritas in veritate* recuerda que la atención a la ecología humana promueve y tutela la defensa de la ecología ambiental. En las palabras del texto:

El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros (n. 51).

Vivimos, pues, en relación: con los otros, con el ambiente, abiertos hacia el futuro. Por eso «el desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como parte de una sola familia, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto a otro» (n. 53).

### 3. Pluralismo y sincretismo

En *Caritas in veritate* se abordaba otro tema de gran relevancia: el peligro del sincretismo religioso en el contexto de la globalización, sincretismo que llevaría a las personas a alejarse entre sí y a apartarse de la realidad.

Al mismo tiempo, el Papa señalaba el aumento de creencias mágicas y actitudes que llevaban a someterse a «fuerzas oscuras», por lo que invitaba a un sano discernimiento que tuviese como punto de referencia dos criterios fundamentales: la caridad y la verdad (n. 55).

Otro tema de la encíclica, que conserva una creciente actualidad, consiste en el reconocimiento de la relación que existe entre subsidiariedad y solidaridad, para evitar actitudes de tipo asistencialístico que puedan provocar el sometimiento de la sociedad a los poderes públicos (n. 58).

En el marco de ese reconocimiento, Benedicto XVI hablaba de las relaciones entre culturas diferentes, que pueden encontrar un marco adecuado para el encuentro y el diálogo (temas que también son frecuentes en las enseñanzas del Papa Francisco) si se acoge la idea de una «ley moral universal», presente en los corazones y capaz de promover colaboraciones sociales constructivas (n. 59).

Al mismo tiempo, una correcta visión de la naturaleza humana que supere los riesgos del relativismo, permite promover propuestas educativas orientadas a la «formación completa de la persona» (n. 61). De este modo resulta posible alcanzar buenos criterios de referencia al afrontar el complejo tema de las migraciones, sobre todo a la hora de elaborar caminos de integración (n. 62).

En un mundo como el nuestro, donde el pluralismo se hace muy presente y genera en ocasiones no pocos problemas, entre ellos los causados por un sincretismo dañino, estas enseñanzas de *Caritas in veritate* merecen ser profundizadas y conocidas mejor en vistas a promover un sano diálogo entre personas que pertenecen a culturas y modos de pensar diferentes.

### 4. Los retos de la tecnología

La tecnología permite una cantidad enorme de acciones humanas, muchas de ellas benéficas, otras de menos valor, algunas dañinas. Basta con pensar en lo que significa tener a mano un buen libro, o en el peligro que amenaza a toda la humanidad por causa de la existencia de miles de bombas atómicas.

El Papa Benedicto XVI explicaba en *Caritas in veritate* cómo la técnica es algo humano y, en cuanto tal, está íntimamente relacionada con la libertad y la autonomía.

Con la técnica es posible «dominar la materia, reducir los riesgos, ahorrar esfuerzos, mejorar las condiciones de vida» (n. 69). Desde la técnica, continuaba el Papa, el hombre manifiesta sus potencialidades y aspiraciones, al mismo tiempo que se desarrolla en diálogo con el ambiente que lo rodea.

Benedicto XVI también señalaba cómo la técnica puede incurrir en una cierta autosuficiencia si se limita al «cómo» y olvida los «porqués». En ocasiones, la técnica busca dejar a un lado límites que merecerían ser respetados y se expone a convertirse en tecnocracia, en un poder que escapa al control del mismo ser humano que la habría originado (n. 70).

Frente a ese peligro, la inteligencia puede promover un sano desarrollo si se abre a la ética y a la responsabilidad para guiar el uso de la técnica en vistas a los verdaderos bienes que caracterizan nuestra condición humana (n. 70).

Aplicando estas ideas a la economía, el Papa Ratzinger señalaba el peligro de incurrir en el abuso tecnológico en el tema de las finanzas, lo cual ocurre, por ejemplo, a buscar el beneficio por el beneficio y a dejar de lado la promoción del bien humano integral (n. 71).

Algo parecido puede acontecer en el modo de usar los medios de comunicación social, cuando algunos los presentan simplemente como algo neutro por su íntima relación con la tecnología. En realidad, ninguna actividad humana es neutra, sino que todas necesitan ser juzgadas en referencia a una correcta visión antropológica (n. 73).

También las intervenciones de la técnica sobre la vida (humana y no humana) y sobre el ambiente merecen ser analizadas en vistas a descartar aquellas dañinas y promover las buenas, algo que en cierto sentido se busca en el desarrollo de correctas perspectivas bioéticas (n. 74).

Detrás de cada reflexión sobre la técnica subyace siempre una pregunta fundamental: «si el hombre es un producto de sí mismo o si depende de Dios» (n. 74). Además, como subrayaba el Papa Benedicto, una consecuencia de la mentalidad tecnicista aplicada al ser humano ha llevado a ver la vida interior, la experiencia íntima de las personas, de un modo psicologista, dejando de lado la riqueza propia de la vida espiritual (n. 76).

De lo anterior surge el vacío que muchos sienten, la pérdida de sentido, la búsqueda de terapias fáciles. La verdadera solución a estos y otros problemas del corazón del hombre está en reconocer que poseemos un alma

espiritual unida al cuerpo, en alcanzar una visión integral, pues «no hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas» (n. 76).

El tema del desarrollo, eje central de tantos documentos de la Iglesia que tratan sobre la ética social, está unido a importantes preguntas sobre la tecnología. En ese sentido, la encíclica *Caritas in veritate* de Benedicto XVI, a 10 años de su publicación, ofrece todavía hoy importantes reflexiones, que han quedado ampliamente enriquecidas gracias a la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco.

En resumen, el décimo aniversario de *Caritas in veritate* puede servir para suscitar nuevas reflexiones a favor del desarrollo humano, que es una de las metas que toda sociedad sana busca. Tal desarrollo puede ser promovido y orientado adecuadamente gracias a las relaciones entre verdad y caridad, términos que tienen una honda raigambre filosófica y teológica, y que han sido usados continuamente por Benedicto XVI durante su pontificado.